



## EDUCACION Y SOCIEDAD

Miguel Petty, s.j.

*Condensación de la ponencia presentada por el P. Petty  
en la reunión Latinoamericana de Educación tenida en Lima  
en el mes de Julio de 1976*

### 1. PROCESO SOCIAL EN AMERICA LATINA.

Estamos viviendo en América Latina un progresivo deterioro de la situación social. Y tras 10 años de una prédica constante acerca del desarrollo económico como indiscutible promotor del cambio social, sin entrar en detalles, podemos afirmar que ha fracasado en América Latina un proceso de desarrollo económico como medio para lograr la erradicación de las peores formas de pobreza y miseria. Es más, este proceso desarrollista ha contribuido a que durante la última década los pobres se hayan hecho más pobres y los ricos más ricos.

Por ello podemos afirmar que estamos viviendo un proceso de desintegración social, muy alejado de la tan deseada

y preconizada integración y unidad que debería existir entre humanos.

## 2. EL PROCESO EDUCATIVO.

El proceso educativo ha seguido en buena medida las pautas del desarrollismo, desembocando en resultantes similares, con un desarrollo desarticulado de los distintos niveles y formas de educación.

Tanto es así que los mismos planificadores, (o al menos algunos de ellos) que antes nos recomendaban planificar la educación en función del crecimiento del producto interno bruto nacional, ahora están realizando su gran mea culpa. En el curso Latinoamericano sobre Planeamiento Educativo realizado el año pasado en Guatemala se dijo:

"Postulamos que los planificadores hemos autolimitado, consciente o inconscientemente, nuestra actuación a la mera confección técnica de diagnósticos y planes, evitando voluntariamente la acción de cambio, con lo cual hemos sido cómplices del mismo subdesarrollo dependiente que decimos atacar. Hemos estado en una contradictoria y enajenante situación tecnocrática. Usamos un lenguaje de cambio de alta resonancia en la confraternidad científica nacional e internacional, importando poco que nuestro verbalismo se tradujera en acciones concretas de transformación social".(1)

A esta declamatoria auto-acusación se le suman los que tal vez detecten mejor la raíz del problema. En la reciente conferencia de Bellagio (Italia) donde se encontraron representantes de las grandes agencias financieras del mundo, un economista admitió, refiriéndose a la planificación de los recursos humanos:

---

(1) Proyecto RLA/70/507 PNUD-UNESCO. Enrique Browne C. y Guillermo Geisseg. Planificación para los Planificadores o para el Cambio Social? 1975, p.4

"Hemos concebido nuestra tarea no como la erradicación de las peores formas de pobreza, sino como la búsqueda de determinados niveles altos de ingreso per cápita. Nos convencimos que lo segundo era una condición necesaria de lo primero, pero de hecho no pensamos demasiado en la inter-relación".(2)

Con esta afirmación se denuncia a toda una orientación de planificación de recursos en función de indicadores de crecimiento económico, que luego no lograba un efecto distributivo. Es lo que hemos llamado en América Latina desarrollismo.

También John Smyth, refiriéndose a la creciente sensibilidad frente a lo que él denomina criterios de equidad en el planteamiento educativo, señala:

"La formación de recursos humanos para el desarrollo, que fue el más destacado de los criterios de eficiencia, está ahora muy desacreditado en países no socialistas, no sólo porque tantos planes basados sobre la aritmética de recursos humanos nunca se implementaron por motivos políticos, sino también porque culturalmente es considerado como un concepto demasiado primitivo y de poco rigor científico".(3)

Esta afirmación refleja una misma actitud crítica ante una línea de pensamiento que enfatizaba eficiencia para producir los así llamados "recursos humanos" de alto nivel, o sea las élites; en el supuesto de que esto iba a beneficiar también indirectamente a los sectores inferiores o marginales de la sociedad.

Pero esta afirmación refleja también el reconocimiento

---

(2) Education and Development Reconsidered. The Bellagio Conference Papers. Praeger, New York, 1974, p.78

(3) Idem. p.114

de una vieja falacia creída en su momento no sólo por los grandes economistas de la educación, sino también por muchos de nosotros. Se había creído que al atender a la educación de las élites, de alguna manera eso iba a contribuir al mejoramiento del conjunto de la sociedad. Nótese que en la mayor parte de nuestros países el porcentaje de la población que llega a la escuela media oscila entre un 20 y un 25 por ciento del total. Me refiero por lo tanto a la élite en este sentido amplio del término.

A nuestra generación se le presenta el desafío de lograr una educación más justa, más humana y acorde con nuestro espíritu cristiano.

Tradicionalmente se han ensayado ideas europeas o norteamericanas para solucionar nuestros problemas sociales. Se han implementado en América Latina sistemas educativos prestados, que por muy estructurados y coherentes que sean en sí, siempre han constituido en última instancia una imposición cultural externa, que no está arraigada en el sentir de las grandes masas de nuestros pueblos, sino más bien en un estilo europeizante, hispanizante o anglófilo de nuestras élites.

En la reunión de Jesuitas en Oaxtepec se señaló que:

"La mayoría de nuestros sistemas obran de espaldas a la realidad nacional. Aplican modelos sociales extranjeros y transfieren sistemáticamente normas de autoridad y subordinación que benefician a los grupos dominantes y a las potencias hegemónicas en el mundo".(4)

Carlos Delgado, en un trabajo preparatorio para el libro de la UNESCO "Aprender a ser" así lo afirma también, diciendo:

" Así ha surgido una forma de educación que es

---

(4) Reflexiones de un Grupo de Jesuitas sobre el Apostolado Educativo en América Latina (mimeo). 1971, p.10

principalmente el resultado de préstamos, y por ello mismo es "alienante". Una forma de educación que de muchas maneras le da sus espaldas a los pueblos americanos".(5)

Este es el origen profundo de los males de los sistemas educativos latino-americanos. Son una prolongación de lo que el eximio historiador Guillermo Furlong SJ. llamó el "Transplante cultural", al referirse a la epopeya hispánica colonial, que cimentó una estructura social cuyos efectos todavía perduran en nuestros días, y explican el fracaso de tantos sistemas educativos más su incapacidad de resolver los problemas más elementales.

El documento final de la Comisión Tercera, sobre educación de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín dice entre otras cosas:

"La tarea de educación de estos hermanos nuestros, no consiste propiamente en incorporarlos a las estructuras culturales que existen en torno de ellos, y que pueden ser también opresoras, sino en algo mucho más profundo. Consiste en capacitarlos para que ellos mismos, como autores de su propio progreso, desarrollen de una manera creativa y original un mundo cultural, acorde con su propia riqueza y que sea fruto de sus propios esfuerzos; especialmente en el caso de los indígenas se han de respetar los valores propios de su cultura".(6)

La dificultad y la magnitud de esta tarea es tal que en algunos sectores se está diciendo que la línea de Medellín es demasiado avanzada para poder seguirse.

---

(5) Education on the Move. A companion volume to Learning to Be. UNESCO, París, 1975, p.30

(6) Documento Final de la Comisión No.3, Par 1/2 Cfr. Revista CIAS, 1968, Nros. 197-176, p.101

Los sistemas educativos, en el mejor de los casos, ya atienden a un sector significativo de la población. Pero es el resto el que constituye el problema.

Aceptar esta realidad, y aceptar que el desarrollo económico y social pase por la educación de los que tienen menos en lugar de pasar por los que tienen más, es reconocer el problema educativo de América Latina. Significa para nosotros un cambio profundo de mentalidad. Significa que para lograr el desarrollo y el bienestar social que todos deseamos ahora en América Latina, no es tan importante que nos ocupemos de la educación de las élites (porque ellos ya saben encontrar la educación que requieren), sino la educación de los más pobres, por el simple hecho de que la educación de los mejores no tiene, como efecto mágico, la extensión automática de la educación hacia abajo. Ello ocurre porque la educación no es cosa que se pueda extender simplemente porque se cuenta con los recursos materiales necesarios. Educación es el desarrollo armónico de todas las posibilidades de un individuo dentro de una determinada pauta cultural. Educación no es el medio para transformar una cultura, ni para eliminarla. Existen otros medios mucho más eficaces para ello.

Creo que ha habido errores y excesos realizados en nombre de Medellín pero la realidad señalada por esa conferencia episcopal sigue en pie.

Pienso que existe una convergencia de opinión sumamente interesante entre lo señalado por la nueva generación de planificadores de la educación y la doctrina de la Iglesia, manifestada en Medellín y para nosotros en la Congregación General 32.

Unos señalan el problema y otros nos enseñan por dónde debemos trabajar. La necesidad de llevar adelante un proceso de desarrollo reclama un orden más justo y ese orden más justo es el que por nuestra convicción debemos constituir en prioridad.

En América Latina todavía nos queda por delante la tarea de crear una educación auténticamente latinoamericana.

### 3. ELEMENTOS DE RESPUESTA QUE PUEDE OFRECER LA COMPANIA.

Pocas instituciones estarán mejor preparadas que la Compañía de Jesús para emprender la tarea de la educación de pueblos vencidos, los sectores indígenas, los grupos marginales y rurales en su conjunto.

Ni la UNESCO, ni la OEA, ni ninguna de esas grandes instituciones tiene la capacidad de llevar adelante esta tarea. Ellos han hecho mucho y difícilmente puedan más. La Compañía de Jesús, con sus Universidades, sus colegios, sus centros de estudios, y su personal altamente capacitado, tiene la posibilidad de aportar seriamente a la solución de este problema.

Es más, creo que el desafío histórico, por no decir la misión de la Compañía es emprenderla.

La Congregación 32 nos señala:

"La solidaridad con los hombres que llevan una vida difícil y son colectivamente oprimidos no puede ser asunto solamente de algunos Jesuitas: de-be caracterizar la vida de todos, tanto en el plano personal como en el comunitario e incluso institucional".(7)

En algunas partes la Compañía está trabajando intensamente en ese sentido. Lo que propongo a nuestra reflexión es que la Compañía asuma este compromiso histórico, sin pretensiones de exclusividad, pero como quien decididamente se alista para trabajar.

Dedicados a esta tarea, podremos hablar de una auténtica promoción de la justicia, sirviendo a la fe, que no será una caricatura de sí misma. Debemos buscar una nueva justi-cia que no esté simplemente al servicio de los ricos y poderosos, sino que esté al servicio de los que tienen menos cosas y menos poder.

---

(7) Congregación General 32, Documento 4, no.48, p.88

De lo contrario, estaremos apoyando y perpetuando un sistema que como dice Latapí en una publicación de "EDUC" Internacional:

"Por su diseño estructural se ha convertido en un gigantesco artefacto de polución de valores, que mantiene el metabolismo social de un estado viciado para que las relaciones de producción puedan funcionar armoniosamente".(8)

En otras palabras, no podemos escaparle al hecho de que los sistemas educativos son injustos, por cuanto perpetúan a través de la historia una estructura social fundamentalmente injusta.

Lo que no podemos hacer más, es prescindir de este tipo de reflexión sobre los sistemas educativos ni podemos prescindir de la relación entre el sistema educativo y los demás aspectos del orden social.

Ello nos lo recuerda el informe Faure al decir:

"Primero, que es mucho más necesario hoy que en el pasado que las reformas en educación tengan objetivos de desarrollo económico y social. Segundo, es difícil concebir una sociedad desarrollándose sin una renovación educativa. Esto es válido para toda sociedad, de cualquier tipo, cualquiera sea su doctrina dominante, y de cualquier forma que se visualice su futuro, ya sea reformista o revolucionario".(9)

Nosotros, como entidad privada dedicada a la educación tenemos un mayor margen de movimiento dentro de los sistemas educativos por muchas razones, pero fundamentalmente por el simple hecho de que la Compañía controla mejor quienes son sus miembros.

---

(8) Pablo Latapí, S.J. Education and Justice. An analysis of the Structures that subordinate Education to Economics and Politics. C.C.P.D. Documents. P.9

(9) Edgar Faure et al. Learning to Be, p.61



Muchas iniciativas nobles y generosas son afectadas hoy por un contexto que las invalida. Es por ello que debemos plantearnos la posibilidad de aceptar el desafío de una educación auténticamente latinoamericana, que implicará para nosotros un cambio profundo.

Sólo así la Compañía retomaría con todo el bagaje de una visión teológica actualizada, el aporte de las ciencias sociales y todos los medios que le brinda el avance científico una obra que quedó trunca cuando fueron expulsados los Jesuitas de América Latina.

En esta tarea deberíamos fijar como primera prioridad la educación no sólo de los pobres, sino de aquellos que en América Latina responden a pautas culturales de los pueblos vencidos. Por ello probablemente debamos pensar que debemos ocuparnos seriamente de la educación rural ya que al menos un 50 por ciento de nuestra población, y un elevado porcentaje de los marginados vive en áreas rurales.

No es una tarea fácil, ni una tarea que puedan encarnar nuestras provincias aisladas. Supondría un ingente esfuerzo de científicos sociales, antropólogos, sociólogos, economistas y educadores generosos y sacrificados. Supondría también el esfuerzo coordinado de investigadores y organizadores, de creadores y difusores de un nuevo estilo de pensamiento y acción educativa.

La medida fundamental que en función de lo dicho se podría tomar, estaría relacionada con la orientación de la formación que se brinde a nuevas generaciones de Jesuitas.

Pero, además, habría medidas concretas, que en nuestros colegios y universidades se podrían tomar. Trataré de esbozarlas a continuación:

a. En primer lugar, tanto en nuestros colegios como en nuestras universidades podemos y debemos insistir en un renovado sentido en la enseñanza de nuestra *historia*. Será necesario mirar con nuevos ojos nuestras culturas rurales e indígenas, sus historias, sus grandes logros culturales y sus grandes deficiencias. Debemos incorporar esos elementos a nuestra conciencia de educadores, como una vertiente objeti

va de nuestra realidad.

En nuestros colegios podríamos revisar cuidadosamente los currícula de historia y establecer mecanismos de información intercolegios donde se notifiquen a otros los avances logrados en este sentido. En nuestras universidades posiblemente debamos crear centros para el estudio de la historia o la antropología cultural, desarrollar carreras en este sentido de modo que se logre una formación adecuada de nuevos profesores de historia.

b. En segundo lugar también podemos insistir en el trabajo de nuestros alumnos. Si queremos lograr una unión entre la cultura que vive del trabajo manual casi exclusivamente y nuestra cultura "civilizada", podríamos incluir el trabajo y el trabajo productivo como un elemento integral de nuestros currícula. Esto ya ocurre en muchas partes. Los alumnos no sólo trabajan para aprender habilidades manuales, si no porque a través del trabajo aprenden a valorar de un modo nuevo al trabajo del cual dependen exclusivamente sus hermanos más pobres.

En diversas partes del mundo se desarrollan los "work study programs", generalmente en las universidades y el trabajo puede estar integrado al calendario escolar u organizarse en vacaciones, puede o no estar integrado a la actividad curricular y organizado o no por las autoridades educativas. Son múltiples las formas concretas de su organización. Pero puede darse a cualquier nivel y de múltiples formas.

c. En tercer lugar, deberíamos procurar una coordinación entre los colegios tradicionales y los esfuerzos de educación popular, procurando que todos los grupos de Jesuitas trabajando con distintos sectores se apoyen unos a los otros. De demasiadas veces hemos visto que los que abren nuevos rumbos con entusiasmo al trabajo con los sectores populares deban hacerlo, por su falta de discreción, o por una falta de discreción de quienes son responsables, a espaldas del apoyo del conjunto.

Esta coordinación debe ser internacional, intersector-

rial entre organizadores, pedagogos y científicos.

d. En cuarto lugar debemos recordar que el educador a través del llamado "curriculum oculto" influye mucho más en su educando por múltiples aspectos de la vida escolar que a través del curriculum manifiesto.

Cuando el educador es autoritario, aunque no lo manifieste claramente en ningún gesto dramático, pero que siempre está presente en un sin fin de pequeños gestos, lo que el alumno está aprendiendo, es a ser autoritario. Cuando el educador tiene actitudes racistas, o clasistas, éstas son asimiladas por los educandos mucho más que si expusiera largas conferencias sobre el tema. Mediante un examen de nuestras conciencias los contenidos de este curriculum oculto se nos pueden hacer manifiestos, y en ese cambio de actitudes es donde los docentes pueden más eficazmente contribuir al cambio educativo.

e. En quinto lugar, la Compañía tiene enormes posibilidades de influir sobre el sector docente como tal. Posibilidades por cierto escasas veces explotadas, porque la Compañía en pocas partes se ha ocupado de la formación sistemática de los laicos que han de enseñar en nuestros colegios. Como consecuencia, los contactos entre Jesuitas y los movimientos que podrían dinamizar un cambio, son lamentablemente escasos.

f. En sexto lugar no podemos ignorar el valor de ejemplo que tiene lo que realizan nuestras prestigiosas instituciones educativas. La influencia de la Compañía en los procesos históricos de América Latina fue de mucho peso en otras épocas. Todavía existen países y ciudades en las cuales las opiniones de los jesuitas tienen mucho peso social. Reconociendo ese prestigio como un don de Dios, adquirido por nosotros o por nuestros antepasados, debemos disponernos a usarlo con humildad para bien del nuevo proyecto educativo, ya que no quisiéramos ser los únicos dedicados a esta tarea. Si la emprendemos será para que otros muchos también la emprendan si ven que es buena.

Todos estos seis puntos son de implementación a plazos.

muy diversos. Quisiera notar la diferencia entre medidas de corto, mediano y largo plazo. Quiero ser sumamente respetuoso de nuestros colegios tradicionales, donde hombres han sacrificado generosamente sus vidas. A mi juicio, los jesuitas que trabajan en esos colegios deberían continuar y contribuir a este esfuerzo común tomando las medidas adecuadas y necesarias con todo el tiempo que corresponde. Otros deberán formarse en las mejores universidades para captar las distintas dimensiones del problema, otros tal vez deban sacrificarse toda su vida en pequeñas escuelas rurales, tal vez viendo muy poco fruto de sus esfuerzos. Otros deberían escribir en las mejores revistas.

#### 4. CONCLUSION.

Para terminar, la Congregación General en su documento cuarto, resume cuál debe ser nuestra tarea educativa. Nos exhorta a:

"A proseguir e intensificar la obra de formación revisándola sin cesar en todo el sector de la educación: es preciso preparar a jóvenes y adultos para empeñarse en una existencia y una acción en favor de los otros y con los otros, de cara a la edificación de un mundo más justo; es preciso también, muy particularmente dar a los alumnos cristianos una formación tal que, animados por una fe madura y personalmente adheridos a Jesucristo, sepan encontrarle a El en los otros, y habiéndole reconocido en ellos le sirvan en su prójimo; contribuiremos así a la formación de multiplicadores para el proceso mismo de educación del mundo".(10)

Esta cita, muy rica por cierto, nos señala en primer lugar el objetivo de nuestra educación. Tiene dos aspectos, uno se refiere a nuestros educandos, que deben ser hombres "para otros y con otros", y el otro se refiere al objetivo más amplio, que es la "edificación de un mundo más justo".

---

(10) Congregación General 32, Doc.4, p.93.

Luego se insiste en una característica de la educación de la Compañía que es la relación personal con Cristo, y finalmente se señala que nuestros educandos deben ser "multiplicadores" para el proceso educativo a nivel mundial. Por lo tanto, la Congregación insiste que veamos nuestra tarea educativa inserta en un proceso educativo y social más vasto, y estrechamente vinculado a los problemas de justicia que existan en nuestras sociedades.

La amplitud de estos conceptos, ya que se refieren a la "educación del mundo", no se nos puede escapar. Pero es más, la convergencia de esta doctrina de la Congregación General junto con la doctrina de Medellín, junto con los datos históricos y empíricos sobre el desarrollo de nuestro continente y de nuestros sistemas educativos es de mucho peso.

Tanto para el desarrollo de América Latina, como para la creación de una sociedad más justa, como para la elaboración de una educación auténticamente creadora, la educación de los indios marginados y los campesinos debe ser nuestra meta.

Esta meta es tan amplia, que si bien nos urge en el sentido apostólico, no nos apremia. Tendremos que tomar las decisiones que corresponden, pero sin apresuramientos.



Una cosa es "evangelización en el colegio" y otra "un colegio en evangelización", es decir, un colegio donde todo lo que se hace es anunciador de la Buena Nueva de Liberación en Cristo.